

SAN AGUSTÍN DE HIPONA, OBISPO, SOBRE LA ADIVINACIÓN DE LOS DEMONIOS, LIBRO ÚNICO

Las adivinaciones de los demonios y lo que concierne a su culto no se realizan correctamente solo porque no ocurren sin el permiso de Dios. De dónde provienen esas adivinaciones de los demonios, por qué a veces son verdaderas, aunque generalmente falsas.

CAPÍTULO PRIMERO.

1. Ocasión de escribir este libro. No es inmediatamente correcto lo que Dios permite. Incluso en asuntos relacionados con el culto religioso, Dios permite lo que le desagrada. Un día, durante las fiestas de la Octava, cuando por la mañana estaban presentes muchos hermanos laicos cristianos en mi casa y nos habíamos sentado en el lugar habitual, surgió una conversación sobre la religión cristiana en contra de la presunción y la supuesta gran sabiduría de los paganos; recordé esta conversación y decidí escribirla, sin mencionar las personas que contradecían, aunque eran cristianos, y parecían más bien estar buscando qué responder a los paganos. Cuando se preguntó sobre la adivinación de los demonios y se afirmó que alguien había predicho la destrucción del templo de Serapis, que ocurrió en Alejandría, respondí que no era sorprendente que los demonios pudieran prever y predecir la inminente destrucción de su templo e ídolo, así como muchas otras cosas, en la medida en que se les permite conocer y anunciar.

2. Y cuando se me replicó: "Entonces, estas adivinaciones no son malas ni desagradables a Dios; de lo contrario, el omnipotente y justo no permitiría que ocurrieran si fueran malas e injustas", respondí que no por eso deben considerarse justas, porque el Dios omnipotente y justísimo permite que ocurran: pues también se cometen muchas otras injusticias manifiestas, como homicidios, adulterios, robos, saqueos y otras cosas semejantes, que, aunque sin duda desagradan al justo Dios por ser injustas, el mismo omnipotente las permite por una razón de su juicio; no impunemente, sino para la condenación de aquellos que cometen lo que desagrada al justo.

3. Y cuando se argumentó en sentido contrario que no se debía dudar de que Dios es omnipotente y justo, pero que no se preocupa por los pecados humanos que se cometen contra la sociedad humana mientras ocurren, por lo que pueden suceder; lo cual no podría suceder si el omnipotente no lo permitiera: pero que aquellas cosas que conciernen al culto religioso no deben creerse que son despreciadas por Él; y por lo tanto, no podrían haber ocurrido a menos que le hubieran complacido, y por eso no deben considerarse malas: también respondí a esto: "Entonces, ¿le desagradan ahora, cuando se destruyen templos e ídolos, y se castigan los sacrificios de los gentiles si se realizan? Pues así como se dice que no podrían haber ocurrido a menos que le hubieran complacido a Dios, y por eso deben considerarse buenas porque complacen al justo; así también se puede decir que no podrían ser prohibidas, destruidas y castigadas a menos que le desagraden a Dios: y por lo tanto, si entonces se hacían correctamente porque se mostraba que complacían al justo Dios al ser permitidas por Él; ahora se hacen injustamente porque se muestra que le desagradan a Dios al ser ordenadas o permitidas su destrucción".

CAPÍTULO II.

4. Los sacrificios de los paganos no deben considerarse buenos porque Dios no impidió que se realizaran. Fueron permitidos por el omnipotente, aunque desaprobados por el mismo justo. Libros pontificales de ritos profanos. Lo que se ha descubierto hasta ahora, lo que se

debe tratar en adelante. Se argumentó en contra de esto que, aunque ahora son injustos, no son malos; y por eso son injustos, porque se realizan contra las leyes que los prohíben; pero no son malos, porque si lo fueran, nunca habrían complacido a Dios: y si nunca le hubieran complacido, nunca se habrían realizado, ya que Él, que todo lo puede, no lo habría permitido, y no despreciaría tales cosas; especialmente cuando son tan grandes que, si se hicieran mal, se harían contra la misma religión que adora a Dios. A esto respondí: "Si por eso no son malas, porque se demuestra que complacen a Dios al ser permitidas por el omnipotente; ¿cómo será bueno que se prohíban y destruyan? Si no es bueno que se destruyan las cosas que complacen a Dios, el omnipotente no lo permitiría; porque también esto se hace contra la religión que adora a Dios, si las cosas que complacen a Dios son destruidas por los hombres. Si el omnipotente permite que esto se haga mal, no por eso deben considerarse buenas porque el omnipotente permitió que se hicieran".

5. Se argumentó en contra que se debe conceder que ahora no se hacen correctamente, o más bien que ya no se hacen porque ahora desagradan al omnipotente; sin embargo, complacieron cuando se hicieron: pues no sabemos por qué complacieron entonces, ni por qué desagradan ahora; aunque es cierto que no podrían haberse hecho entonces a menos que hubieran complacido al omnipotente, ni habrían cesado ahora a menos que le hubieran desagradado al omnipotente. A esto respondí: "¿Por qué, entonces, se hacen ahora tales cosas en secreto, que o permanecen ocultas para siempre o, si se descubren, se castigan, si el omnipotente no permite que se haga nada de esto a menos que le complazca al justo, cuando lo injusto no puede complacer al justo? Se argumentó en contra que ahora no se hacen en absoluto tales cosas: 'Porque', dijo, 'no se realizan esos ritos que están escritos en los libros pontificales: pues entonces se hacían correctamente, entonces se demostraba que complacían a Dios, precisamente porque el omnipotente y justo permitía que se hicieran: pero si ahora se realizan sacrificios prohibidos en secreto e ilícitamente, no deben compararse con ese género pontifical de sacrificios, sino considerarse como lo que se hace incluso en tiempo nocturno; ya que es cierto que todos estos ilícitos están prohibidos y condenados por los mismos libros pontificales'. A esto respondí: '¿Por qué, entonces, permite Dios que se hagan tales cosas, si no desprecia ninguno de estos males que se hacen contra la religión; especialmente cuando se ven obligados a conceder que Él se preocupa por esto, quienes valoran mucho los libros pontificales, porque afirman que lo que está prohibido en estos libros, ciertamente está prohibido divinamente? ¿Cómo, entonces, se prohíben divinamente, a menos que desagraden a Dios, quien al prohibir no solo muestra que le desagradan, sino también que se preocupa por ellos y no los desprecia en absoluto? De donde se deduce que Dios, siendo justo, desapruueba algo y, sin embargo, lo permite siendo omnipotente.

6. Cuando se dijo esto, se concedió que no se debe considerar que algo se hace justa y correctamente solo porque el omnipotente, aunque le desagrade, lo permite; y se debe admitir que incluso aquellas cosas malas que se hacen contra la religión que adora a Dios, desagradan al justo Dios y son permitidas por el omnipotente por razón de su juicio: pero ahora se debe tratar de otra cosa, de dónde provienen las adivinaciones, ya sean de los demonios o de quienes los paganos llaman dioses: pues se debe considerar si tal vez no deben considerarse buenas porque el omnipotente permite que se hagan; sino porque son tan grandes que parecen no poder atribuirse sino al poder de Dios. Prometí responder a esto más tarde, ya que en ese momento la hora de salir al pueblo ya nos urgía: y no demoré, cuando se me dio tiempo para escribir, en volver a tejer aquello y añadir esto.

CAPÍTULO III.

7. La adivinación de los demonios por tres causas. Se destacan por la agudeza de los sentidos, la rapidez de movimiento y la larga experiencia de las cosas. No por eso deben los demonios ser preferidos a los hombres. La naturaleza de los demonios es tal que, por el sentido de su cuerpo aéreo, superan fácilmente al sentido de los cuerpos terrenales; también por la rapidez, debido a la mayor movilidad de ese mismo cuerpo aéreo, no solo superan incomparablemente las carreras de cualquier hombre o animal, sino incluso el vuelo de las aves. Dotados de estas dos cosas en cuanto al cuerpo aéreo, es decir, agudeza de los sentidos y rapidez de movimiento, anuncian o predicen muchas cosas conocidas de antemano, que los hombres, debido a la lentitud de su sentido terrenal, se asombran. Además, los demonios, debido al largo tiempo que se extiende su vida, tienen una experiencia de las cosas mucho mayor que la que puede obtenerse por los hombres debido a la brevedad de su vida. Por estas eficacias que la naturaleza de su cuerpo aéreo les ha otorgado, no solo predicen muchos futuros, sino que también hacen muchas cosas maravillosas. Y como los hombres no pueden decir ni hacer estas cosas, algunos consideran que son dignos de ser servidos y de recibir honores divinos, instigados principalmente por el vicio de la curiosidad, debido al amor por la falsa felicidad terrenal y la excelencia temporal. Pero aquellos que se purifican de estos deseos y no se permiten ser engañados y capturados por ellos, sino que buscan y aman algo que siempre es de la misma manera, participando de lo cual son bienaventurados; primero consideran que no deben preferir a los demonios por tener un sentido corporal más agudo, aéreo, es decir, de un elemento más sutil: porque tampoco en los mismos cuerpos terrenales consideran que deben preferirse a sí mismos las bestias que perciben muchas cosas con más agudeza; como el perro sagaz, que encuentra a la bestia oculta con su agudo olfato, de modo que proporciona una especie de guía al hombre para capturarla, no por un intelecto más prudente del alma, sino por un sentido corporal más agudo; o el buitre, que vuela hacia un cadáver arrojado desde una lejanía inesperada; ni el águila, que volando alto se dice que ve al pez nadando bajo las olas desde una gran distancia, y lo atrapa con sus garras y pies extendidos al golpear fuertemente el agua: ni muchos otros géneros de animales que, al pastar, evitan las hierbas nocivas para su salud, y no tocan nada de lo que les perjudica; mientras que el hombre apenas aprende a evitarlas por experiencia, y teme muchas cosas inofensivas por ser inexperto. De donde es fácil conjeturar cuán agudo puede ser el sentido en los cuerpos aéreos: sin embargo, ningún prudente consideraría que los demonios, que están dotados de él, deben ser preferidos a los hombres buenos. Lo mismo diría sobre la rapidez de los cuerpos: y en esta excelencia, no solo los hombres son superados por las aves, sino también por muchos cuadrúpedos, de modo que en comparación con ellos deben considerarse como de plomo; sin embargo, no por eso consideran que estos géneros de animales deben ser preferidos a ellos, a los que capturan, domestican y someten a su voluntad y conveniencia, no por la fuerza del cuerpo, sino por el poder de la razón.

CAPÍTULO IV.

Aunque los demonios hacen algunas cosas maravillosas, deben ser despreciados. Pero esa tercera potencia de los demonios, que por la larga experiencia de las cosas han aprendido a prever y predecir muchas cosas, es despreciada por aquellos que se preocupan diligentemente por discernir estas cosas de la verdad de la luz más verdadera, de modo que no consideran que los ancianos malvados, más experimentados y por eso aparentemente más sabios, deben ser preferidos a los jóvenes probos; ni los médicos, ni los marineros, ni los agricultores, a quienes ven de voluntad perversa y costumbres iniquas, deben ser preferidos a ellos, porque predicen muchas cosas sobre enfermedades, tempestades o géneros de árboles y frutos, de modo que parecen adivinar a quienes son inexpertos en estas cosas.

8. Pero el hecho de que los demonios no solo predican algunos futuros, sino que también hacen algunas cosas maravillosas, por la excelencia de su propio cuerpo, ¿por qué no es despreciado por los prudentes, cuando a menudo los hombres inicuos y perdidos ejercitan sus cuerpos de tal manera, y pueden hacer tantas cosas con diversas artes, que aquellos que no las conocen ni las han visto, apenas las creen incluso cuando se las cuentan? ¿Cuántas cosas han hecho los funambulistas y otros artistas teatrales, cuántas cosas han hecho los artesanos, especialmente los mecánicos, que son admirables? ¿Son por eso mejores que los hombres buenos y dotados de santa piedad? He mencionado esto para que quien considere esto sin obstinación y sin vana resistencia, piense al mismo tiempo, si de la materia más densa subyacente, ya sea de su propio cuerpo, o de la tierra y el agua, de las piedras y maderas y metales diversos, algunos hombres pueden hacer tanto que aquellos que no pueden hacer estas cosas a menudo los llaman divinos en comparación consigo mismos, aunque algunos de ellos son más poderosos en las artes, otros mejores en las costumbres; cuánto más grandes y maravillosas cosas pueden hacer los demonios por la facultad y facilidad de su cuerpo más sutil, es decir, aéreo, aunque sean espíritus inmundos y perversos por la depravación de su voluntad, especialmente por el orgullo de su arrogancia y la malicia de su envidia. ¿Cuánto puede el elemento del aire, en el que prevalecen sus cuerpos, mover, cambiar y transformar muchas cosas visibles de manera invisible, sería largo de demostrar ahora; y creo que es fácil que ocurra a quien lo considere medianamente.

CAPÍTULO V.

9. De dónde los demonios predican el futuro. Dado que esto es así, primero se debe saber, ya que la cuestión es sobre la adivinación de los demonios, que a menudo predican lo que ellos mismos van a hacer. Pues a menudo reciben el poder de infligir enfermedades, y de corromper el aire haciéndolo morboso, y de persuadir a los malhechores y amantes de los bienes terrenales a cometer malas acciones; de cuyos hábitos están seguros de que consentirán en tales cosas cuando se las sugieran. Persuaden de maneras maravillosas e invisibles, penetrando los cuerpos de los hombres sin que estos lo sientan, mezclándose con sus pensamientos a través de ciertas visiones imaginarias, ya sea de los que están despiertos o de los que duermen. A veces, sin embargo, no predican lo que ellos mismos hacen, sino lo que conocen por signos naturales que van a suceder, signos que no pueden llegar a los sentidos de los hombres, pero que ellos predican de antemano. Pues no porque un médico prevea lo que no prevé quien ignora su arte, debe ser considerado ya un adivino. ¿Y qué maravilla si, así como aquel en la perturbada o modificada complexión del cuerpo humano prevé futuras buenas o malas salud, así el demonio en la afección y disposición del aire, conocida por él, desconocida por nosotros, prevé futuras tempestades? A veces también aprenden con toda facilidad las disposiciones de los hombres, no solo las expresadas con la voz, sino también las concebidas en pensamiento, cuando se expresan ciertos signos desde el alma en el cuerpo: y de aquí también predican muchos futuros, que son maravillosos para otros, que no conocen estas disposiciones. Pues así como aparece un movimiento más agitado del alma en el rostro, para que también los hombres reconozcan externamente algo que se hace internamente: así no debe ser increíble, si incluso los pensamientos más leves dan algunos signos a través del cuerpo, que no pueden ser conocidos por el obtuso sentido de los hombres, pero sí por el agudo de los demonios.

CAPÍTULO VI.

10. La adivinación de los demonios, cuán distante de la altura de la profecía divina. Los demonios a menudo se equivocan y engañan. Cómo se equivocan. Cómo engañan. Con esta y otras facultades semejantes, los demonios predican muchas cosas; sin embargo, están lejos de

la altura de aquella profecía que Dios obra a través de sus santos ángeles y profetas. Pues si predicen algo de aquella disposición de Dios, lo oyen para predecirlo; y cuando predicen lo que oyen de allí, no engañan ni se equivocan: pues los oráculos angélicos y proféticos son veracísimos. Sin embargo, se recibe con indignación que algunos demonios también oigan y prediquen tales cosas; como si fuera algo indigno que lo que se dice para que sea conocido por los hombres, no solo lo digan los buenos, sino también los malos: cuando en los mismos hombres vemos que incluso los preceptos de la vida buena son cantados igualmente por justos y perversos; y no perjudica en absoluto, sino que incluso beneficia para un mayor conocimiento y fama de la verdad, cuando también aquellos que contradicen con costumbres perversas dicen lo que saben de ella. En las demás predicciones suyas, los demonios a menudo se equivocan y engañan. Se equivocan, porque cuando predicen sus propias disposiciones, de repente se ordena algo desde arriba que perturba todos sus planes. Como si algunos hombres, sujetos a cualquier potestad, dispusieran algo que no creyeran que sus superiores prohibirían, y prometieran que lo harían; pero aquellos en quienes reside un mayor poder, por otro consejo superior, de repente prohíben todo lo dispuesto y preparado. También se equivocan cuando, como los médicos, o los marineros, o los agricultores, prevén algunas cosas por causas naturales, pero mucho más agudamente y mucho más excelentemente por el sentido más hábil y ejercitado de su cuerpo aéreo: porque también estas cosas son cambiadas de repente y de improviso por los ángeles que sirven piadosamente al Dios supremo, por otra disposición desconocida para los demonios. Como si algo externo sucediera a un enfermo, por lo cual muera, a quien el médico había prometido que viviría por signos verdaderos de salud; o si un marinero había predicho que soplaría ese viento durante mucho tiempo, cuya cualidad del aire había previsto, al cual el Señor Cristo, navegando con sus discípulos, ordenó que se calmara, y se hizo una gran tranquilidad (Mateo VIII, 26); o si un agricultor promete que una vid fructificará ese año, conociendo la naturaleza de la tierra y el número de semillas, pero ese año una intemperie imprevista la seca, o una orden de un superior la arranca: así muchas cosas también pertenecientes a la presciencia y predicción de los demonios, que se prevén por causas menores y más comunes, son impedidas y cambiadas por causas mayores y más ocultas. También engañan por el deseo de engañar y la voluntad envidiosa, con la cual se alegran del error de los hombres. Pero para no perder su peso de autoridad entre sus adoradores, se esfuerzan en que se culpe a sus intérpretes y adivinadores de sus signos cuando han sido engañados o han mentido.

11. ¿Qué maravilla, entonces, si ya inminente la destrucción de los templos o ídolos, que los profetas del Dios supremo habían predicho tanto tiempo antes, el demonio Serapis le reveló esto de cerca a alguno de sus adoradores, para que al retirarse o huir, recomendara su supuesta divinidad?

CAPÍTULO VII.

CAPÍTULO VIII.

12. Los demonios a veces predicen ciertas verdades a partir de los oráculos de los Profetas, pero nunca se atreven a decir nada contra el verdadero Dios. Lo que dicen sus restantes adoradores, incluso en algunos de sus libros, que estas cosas fueron conocidas de antemano, aunque deben considerarse inventadas a partir de hechos cumplidos, ya que en sus templos, si fueran verdaderas, deberían haberse dado a conocer a sus pueblos mucho tiempo antes, al igual que las nuestras no solo se recitan en nuestras Iglesias, sino también, lo que sirve como un testimonio más contundente contra todos los enemigos, en las sinagogas judías, donde son antiguas y bien conocidas. Sin embargo, ni siquiera estas mismas que rara vez y en secreto se

mencionan por ellos, deberían perturbarnos, si a algún demonio se le ha forzado a revelar a sus adoradores lo que aprendió de las palabras de los Profetas o de los oráculos de los Ángeles. ¿Por qué no habría de suceder esto, si no es una oposición, sino un testimonio de la verdad? Porque lo único que se les debe exigir, nunca lo han proclamado antes, ni lo intentarán proclamar después, a menos que sea inventado, que sus dioses a través de sus videntes se atrevieron a predecir o decir algo contra el Dios de Israel. Sobre este Dios, los autores más eruditos de ellos, que pudieron leer y conocer todas esas cosas, más bien buscaron quién era Dios, que negar que fuera Dios. Además, este Dios, a quien ninguno de ellos se atrevió a negar como el verdadero Dios, quien incluso si lo negaran, no solo estaría sujeto a las penas debidas, sino que también sería convencido por efectos ciertos; este Dios, a quien, como dije, ninguno de ellos se atrevió a negar como el verdadero Dios, predijo abiertamente a través de sus videntes, es decir, los Profetas, que esos dioses eran falsos y debían ser completamente abandonados, y que sus templos, imágenes y ritos debían ser destruidos, lo ordenó con poder manifiesto y lo cumplió con verdad manifiesta. ¿Quién, entonces, sería tan insensato que no elegiría más bien adorar a aquel a quien no prohíben adorar aquellos a quienes adoraba? A quien, sin duda, cuando comience a adorar, ciertamente no adorará a aquellos a quienes prohíbe adorar a quien adora.

CAPÍTULO IX.

13. El culto a los demonios cederá al culto del único Dios, predicho por los Profetas. Que las naciones serían adoradoras del único Dios, exterminados los dioses falsos que antes adoraban, fue predicho por sus Profetas, lo mencioné un poco antes y ahora lo repito: "Prevalecerá, dice, el Señor contra ellos, y exterminará a todos los dioses de la tierra de las naciones, y lo adorarán, cada uno desde su lugar, todas las islas de las naciones". No solo las islas, sino todas las naciones, de modo que incluso todas las islas de las naciones; ya que en otro lugar no menciona islas, sino todo el mundo, diciendo: "Recordarán y se convertirán al Señor todos los confines de la tierra; y lo adorarán en su presencia todas las familias de las naciones. Porque del Señor es el reino, y él dominará sobre las naciones". Que esto se cumpliría por Cristo, se hace evidente por muchos otros testimonios, y en ese mismo salmo de donde lo mencioné. Pues cuando un poco antes hablaba de su futura pasión a través del Profeta, diciendo: "Han horadado mis manos y mis pies, han contado todos mis huesos; ellos me miraron y me observaron, repartieron entre sí mis vestiduras, y sobre mi ropa echaron suertes" (Salmo XXI, 28, 29, 17, 18, 19); poco después introduce lo que puse: "Recordarán y se convertirán al Señor todos los confines de la tierra", etc. Aunque también por el testimonio que cité antes, donde se dice: "Prevalecerá el Señor contra ellos, y exterminará a todos los dioses de la tierra de las naciones"; en lo que se dice, "Prevalecerá", se muestra suficientemente que también se predijo que los paganos primero intentarían oponerse a la Iglesia y perseguir el nombre cristiano tanto como pudieran, para que si fuera posible se borrara completamente de la tierra: y porque los vencería la paciencia de los mártires y la magnitud de los milagros, y la fe consecuente de los pueblos, por eso se dijo así: "Prevalecerá el Señor contra ellos". Pues no se diría "Prevalecerá contra ellos", a menos que resistieran oponiéndose. Por eso también en el Salmo se profetiza así: "¿Por qué se amotinan las naciones, y los pueblos piensan cosas vanas? Se levantaron los reyes de la tierra, y los príncipes se reunieron en uno, contra el Señor y contra su Cristo". Y poco después dice: "El Señor me dijo: Tú eres mi Hijo, yo te he engendrado hoy: pídemme, y te daré las naciones por herencia, y los confines de la tierra por posesión tuya" (Salmo II, 1, 2, 7). He aquí de dónde se dice también en otro salmo que intercalé antes: "Recordarán y se convertirán al Señor todos los confines de la tierra". Con estos y otros documentos proféticos similares se muestra que lo que vemos cumplirse por Cristo fue predicho, que el Dios de Israel, a quien

entendemos como el único verdadero Dios, no sería adorado solo en la misma nación que fue llamada Israel, sino en todas las naciones, y que todos los dioses falsos de las naciones serían derribados tanto de sus templos como de los corazones de sus adoradores.

CAPÍTULO X.

14. Las reliquias de los paganos en vano alardean de su doctrina y sabiduría. Que vayan ahora estos, y aún se atrevan a defender sus vanidades pasadas contra la religión cristiana y el verdadero culto a Dios, para que perezcan con estruendo. Pues también esto fue predicho sobre ellos en el Salmo, diciendo el Profeta: "Te has sentado en el trono, tú que juzgas con equidad. Reprendiste a las naciones, y el impío pereció; borraste su nombre para siempre, y por los siglos de los siglos. Los enemigos han perecido, sus espadas hasta el fin, y destruiste sus ciudades. Su memoria pereció con estruendo, y el Señor permanece para siempre" (Salmo IX, 5-8). Por lo tanto, es necesario que se cumplan todas estas cosas: ni debemos ser movidos por lo que aún se atreven esos pocos que quedan, a ostentar sus doctrinas vaniloquas, y a ridiculizar a los cristianos como si fueran los más ignorantes, mientras vemos que se cumplen en ellos las cosas que fueron predichas. Pues esa misma aparente ignorancia y necedad de los cristianos, que a los humildes y santos y a sus diligentes estudiosos les parece la más alta y única verdadera sabiduría; esa misma, digo, aparente necedad de los cristianos los ha reducido a esa escasez, porque, como dice el Apóstol, "Dios hizo necia la sabiduría de este mundo". Luego añade algo maravilloso, si alguien lo entiende, y sigue así: "Porque en la sabiduría de Dios, el mundo no conoció a Dios por medio de la sabiduría, agradó a Dios salvar a los creyentes por la necedad de la predicación. Porque los judíos piden señales, y los griegos buscan sabiduría: pero nosotros predicamos a Cristo crucificado, para los judíos ciertamente un escándalo, y para los gentiles necedad, pero para los llamados, tanto judíos como griegos, Cristo, poder de Dios y sabiduría de Dios. Porque lo que es necio de Dios, es más sabio que los hombres; y lo que es débil de Dios, es más fuerte que los hombres" (I Cor. I, 20-25). Que se burlen, entonces, cuanto puedan, de nuestra aparente ignorancia y necedad, y alardeen de su doctrina y sabiduría. Sé esto, que estos nuestros burladores son menos este año que el año anterior. Desde que las naciones se amotinaron, y los pueblos pensaron cosas vanas contra el Señor y contra su Cristo, cuando de ellos se derramaba la sangre de los santos y se devastaba la Iglesia, hasta este tiempo y en adelante, diariamente disminuyen. Pero nosotros, contra sus reproches y burlas altivas, nos fortalecen los oráculos de nuestro Dios, que también sobre este asunto vemos y nos regocijamos en que se cumplen. Así nos habla a través del profeta: "Escuchadme, los que conocéis el juicio, pueblo mío, en cuyo corazón está mi ley: no temáis el oprobio de los hombres, ni os dejéis vencer por su detracción; ni consideréis grande que ahora os desprecien. Porque como un vestido, así serán consumidos con el tiempo, y como lana serán comidos por la polilla: pero mi justicia permanecerá para siempre" (Isaías LI, 7 y 8). Sin embargo, que lean estas nuestras cosas, si se dignan; y cuando sus contradicciones lleguen a nosotros, responderemos en la medida en que el Señor nos ayude.